

COMEDIA FAMOSA. LOS EMPENOS DE UN ENGAÑO.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego.
Don Juan.
Theodora.
Leonor.
Don Sancho.
El Marqués.
Constanza, Criada.



Inés, Criada.
Dos Cortesanos, primos de
Sancho.
Un Criado de Sancho.
Un Criado del Marqués.
Campana Gracioso.

26-2
JORNADA PRIMERA.

Salen Leonor, y Inés.
Quien será este forastero,
que tan falso, y recatado
hace con tanto cuidado

de nuestra calle terrero?

Inés. De esta casa el primer suelo
es primer cielo, señora,
de la luna de Theodora;
y el segundo es quarto cielo
de tu sol, cuyo arrebol
da al alva perlas que lllore,
y no es posible que adore
la luna, si ha visto el sol.

León. Quien supiera la verdad
de sus intentos! *Inés.* Leonor,
es curiosidad, ò amor?

León. Ahora es curiosidad,
y está en saber su intencion
ser amor. *Inés.* Dame à entender
cómo puede proceder
de saberla tu aficion.

León. Si tocas de un instrumento

sola una cuerda, verás,
que están mudas las demás,
si es disonante su acento;
mas si alguna está en distancia;
y en consonancia debida,
suena sin tocarla, herida
solo de la consonancia
de aquella que se tocò;
que mostrar el Cielo quiso
la virtud en este aviso
de la amistad: así yo
tengo en tal punto templada
mi pasión, que si supiere
que este galán no me quiere,
será muda, o será nada;
mas si adora mi favor,
tocado solo del viento
de su consonante acento,
sonará también mi amor.

Inés. Pues si logras este empleo,
de Don Juan qué hemos de hacer?

León. Poco sentire perder

A

lo

lo que ganar no deseo:
 por concierto se ha tratado
 conmigo su casamiento,
 provecho, y no gusto siento
 en admitir su cuidado;
 y si es forastero, es cierto,
 que me quiere, y me merece,
 noble, como lo parece,
 donde ay amor, no ay concierto.

Inès. Pues de esse cuidado quiero
 sacarte. *Leon.* Como? *Inès.* Un criado,
 que siempre, señora, al lado
 he visto del forastero,
 me hace señas, y en la calle
 le vi aora; y pues estás
 sola conmigo, si dàs
 licencia, quiero llamalle.

Leon. Bien dices, llamale, pues;
 y porque venir podría
 mi hermano, ponte en espia
 en esse balcon, *Inès.*

Inès. Yà conoces mi cuidado. *Vase*

Leon. No con severo rigor
 le niegues la dicha, amor,
 à quien ocasion has dado.
 No siempre el dorado harpòn;
 à costa de perlas de
 los gustos. *Sale Inès.*

Inès. Yà le llamè, y sube. *Vase*

Leon. Ponte al balcon.
 Amor tengo, y mucho amor;
 pues tan turbada le espero.

Sale Campana.

Camp. La dicha del forastero *ap.*
 me negoció este favor:
 la mozueta se ha rendido
 à las señas que le he hechos;
 pero què miro? sospecho, *quiere irse.*
 que en el puerto me he perdido.

Leon. Bolved, mancebo. *Camp.* Venia.

Leon. No os turbeis, yo os he mandado
 llamar.

Camp. Presto me ha faltado *ap.*
 la dicha que yo creia.
 No queréis que me turbàra
 luego que à veros lleguè,
 puesto que me deslumbre
 de ver al sol cara à cara?

Leon. Como os llamais?

Camp. Yo tengo el nombre
 mashinchado, y campanudo;
 que siendo de muger, pudo
 ponerse jamás con hombre,
 y el que dà cada mañana
 à todo preste dormido
 el mas enfadoso ruido.

Leon. Decid, qual es?

Camp. Campana.

Leon. Quien es esse Cavallero
 à quien servís?

Camp. Claro està,
 pues le sirvo, que serà
 mi amo.

Leon. Su nombre quiero saber.

Camp. Don Diego de Luna.

Leon. Buena alcuña. *Camp.* Y como buena!
 por ser de rayos tan llena,
 tiene opuesta la fortuna.

Leon. Pues no le conozco yo,
 forastero le imagino.

Camp. No es sino hijo de vecino
 del Lugar en que nació.

Leon. Yà me obligais à pensar,
 que oculta prendas mayores.

Camp. Por què?

Leon. Porque es de señores
 traer consigo un yuglar.

Camp. Quando imagino que os doy
 gusto en esto, os enfadais?

Leon. Si, que de burlas estais,
 quando de veras estoy,
 y con ellas, porque quiero
 abreviarlas, os dirè
 la ocasion porque os llamè.
 Decid à esse Cavallero,
 que quien este quarto habita
 es Doña Leonor Giròn,
 cuya sangre, y opinion
 al Sol mismo rayos quita;
 que yo he de tomar estado
 con hacienda, y calidad,
 con hermosura, y edad,
 que à mil nobles dà cuidado;
 y que su mucho asistir
 en esta calle, y mirar
 à esta casa, puede dàr

cont

contra mi honor que decir,
que su afición importuna
declare à quien solicita,
que à muchas desacredita,
sin obligar a ninguna;
y si por ventura es cierto,
como presumo, que adora
la belleza de Theodora,
lo dè à entender, que le advierto;
que si constante porfia
ocultando la ocasión,
de las demás la opinión
asegurarè en la mia
con dár à mi hermano quenta
de mi ofensa, y de su injuria,
porque con violenta furia
ponga remedio en mi afrenta.

Haçe que se va.

Camp. Oid, por Dios. *Leon.* Que quereis?

Camp. Pues de vuestro enojo ciego
al arcabuz diste fuego,
que la respuesta escuchéis;
que yà que os habeis llegado
tan de veras à enojar,
de planto he de confesar
al potro de vuestro enojo.

Leon. Bien le he obligado à decir *ap.*
la verdad sin declararme.

Camp. El caso viene à obligarme, *ap.*
por deslumbrarla, à mentir;
que asì quiero la intencion
de Don Diego asegurar,
pues tanto importa ocultar,
que es Theodora su afición.
Don Diego, señora, os viò,
que en esto se cifra todo,
pues decir que os viò, es el modo
de asegurar, que os amò;
y si algun indicio ha dado
de amar à Doña Theodora,
es disimulo, señora,
no verdad de su cuidado;
porque es tan alto su geto
el vuestro, que desconfia,
y si amarlo es osadía,
no publicarlo es respeto.

Leon. Cierta es mi dicha. *ap.*

Camp. Y me admira,

que si en el terso cristal
vuestro hermoso original
tal vez su regato mira,
ofensa hagais semejante
à Don Diego, en presumir;
que no sabrà distinguir
de amatista el diamante:
à pesar del sufrimiento,
no os ha dicho su pasión;
que si ha tenido ocasión,
le ha saltado atrevimiento;
mas si cobarde ha callado,
yà no os temerè cruel,
que pues las partes que en él
habeis visto, os dãn cuidado;
las que ignorais, con razon
esperan vuestros favores,
que dibuxos exteriores,
bosquexos del alma son:
que en calidad, y valor,
en discrecion, y prudencia,
poderlo hacer competencia,
es la ventaja mayor,
y tanto. *Leon.* Tened; decís,
que las partes que en él veo
me dãn cuidado, y deseo
saber, de què lo inferís?

Camp. De que llamarme habeis hecho;
y de que me preguntais,
quien es, y sollicitais
saber quien le abraza el pecho:
todo esto muestra cuidado,
y pues que de él no sabeis
mas partes de las que veis,
ellas son las que os le han dado.

Leon. De lo que os he dicho yo
que me dà, habeis de inferir,
su asistencia que sentir,
que cuidar sus partes, no.

Camp. Si no os pareciesen buenas;
ni os diera, señora mia,
que recatar su porfia,
ni que imaginar sus penas;
y así, sus meritos son
causa en vos de estos efectos,
que los indignos sugetos
no merecen atencion.

Leon. Al fin, por fuerza quereis,

A 2

que

Los Empeños de un Engaño.

que confiese amarle? *Camp.* Quiero
que entendais, que yo lo infiero,
no que vos lo confesais:
que e publicar sus cuidados
à la primer diligencia
las señoras, es licencia
de Poetas mal mirados,
que escriven, aunque les sobre
la ventura sin decoro,
mas no de aquellos, que el oro
saben distinguir del cobre;
y así, por no ocasionaros
à incurrir en semejantes
indecencias, me voy, antes
que llegueis à declararos,
pues no poco por aora
mi señor ha conseguido,
supuesto que haveis sabido,
que sois vos la que él adora;
y si luego en su ventura
vuestro amor se declarara,
la liviandad apagará
lo que encendió la hermosura. *Vase*
Leon. Qué bien hizo en refrenarme!
que segun estoy, no fuera,
si un punto se detuviera,
posible no declararme.
Salen Inés. Qué tenemos? *Leon.* Que he vécido:
el forastero es mi amante.
Inés. Luego tu amor consonante
el criado habrá entendido.
Leon. Aunque la lengua ocultò
quanto pudo mi enojos,
en las voces de los ojos
la consonancia entendió.
Inés. Los zelos entran aora
de Don Juan, y dei Marqués.
Leon. El secreto importa, Inés,
que aunque es mi amiga Theodora,
es hermana de Don Juan,
y solicita su gusto,
y darle à entender no es justo,
que he admitido otro galán.
Inés. Es verdad; y fuera bien
advertirlo al forastero,
y à su criado. *Leon.* Yo infiero,
que es escusado, pues quien
tanto ha ocultado su amor

à quien lo ha de remediar;
à quien le puede eitorvar
fabrá ocultarlo mejor,
mas nunca la prevencion
daño: toma el manto, Inés;
y tu, pues ciega no vés,
puedes con esta ocasion,
como que sale de ti,
por no ofender mi decoro,
darle à entender, que le adoro,
y ofrecerle, que de mí
alcanzarás que le dà
audiencia esta noche.
Inés. Pienso,
que tu gusto, sin ofensa
de tu opinion, dispondré. *Vanse*

Salen Don Diego de color, y el Marqués.
Marq. Digo, pues, que en esta calle
vive preso mi cuidado,
nunca à pitarla he llegado,
que en ella tambien no os halles
pefarames de encontrarme
con vos; y pues yo, Don Diego,
que con la demanda llego,
soy quien debo declararme:
sahed, que quien me atormenta
es Doña Leonor Girén,
su oriente es aquel balcón,
del Sol venturosa afrenta:
allí vivo, y allí muero,
ella es el norte que sigo,
desde Flandes sois mi amigo.

Dieg. No digais mas, que no os quiere
permitir esse cuidado:

otra hermosura, Marqués,
adoro, cuyo precepto
me obliga à guardar secreto:

Marq. No importa saber quien es;
pues con esso voy de vos
satisfecho, y obligado.

Dieg. Vivir podeis confiado
de mi amittad.

Marq. Guardeos Dios. *Vase*

Dieg. Siendo publico el efecto,
ser secreta la ocasion,
dar à entender la aficion,
y desmentir el sugeto,

como

como pu
y como p
de asistit
quien re

Camp. Bien
albricias

Camp. De q
la difícu
que Doñ
que ha n
me llam
me preg
y yo, c
la logre
era la c
que en

Dieg. Mal

Dieg. Echa
yà no es
de mi a

Camp. Qu
hecho n
una Esp
en un M
me dàs

Dieg. Si,

Camp. Ent
y estem
Tu dic

qu na
tu ard

porqu
su her

por su
y eres

si lo ll
primer

logres
recela

el rem
y por

hacer
quant
es Th
es to
Dieg. To
Si ha

como puede ser, Theodora?
y como puede dexar
de asistir, y de obligar
quien recela, y quien adora?

Sale Campana.

Camp. Bien puedes darme, señor;
albricias. *Dieg.* De qué, Campana?

Camp. De que tiene tu amor llana
la dificultad mayor:
que Doña Leonor Girón,
que ha notado tus paseos,
me llamó, y de tus deseos
me preguntó la ocasión;
y yo, como vi la mía,
la logré, y la dixe, que ella
era la candida estrella,
que en el mar de amor te guía.

Dieg. Mal has hecho. *Camp.* Buéno es esto.

Dieg. Echado me has à perder;
yà no es posible tener
de mi afición buen suceso.

Camp. Quando imaginé, que havia
hecho mas, que si pudiera
una Española Vandera
en un Muro de Turquía,
me dás este galardón?

Dieg. Si, que à Theodora perdí.

Camp. Entremos en cuenta aquí,
y estemos à la razón.

Tu dices, que te conviene,
que nadie entienda que adora
tu ardiente pecho à Theodora,
porque supuesto que tiene
su hermano tan gran poder
por su sangre, y su dinero,
y eres pobre, y forastero,
si lo llegasse à saber,
primero que tu esperanza
logres con Theodora bella,
recelas en ti, y en ella
el remedio, y la venganza,
y por esto me has mandado
hacer, trazar, y fingir
quanto no fuere decir
es Theodora tu cuidado:
es todo esto así, señor?

Dieg. Todo es así. *Camp.* Escucha agora:
Si has de seguir à Theodora,

y disimular su amor,
si à su casa noche, y día
has de asistir, y mirar,
y esto no se ha de ocultar,
qué mejor traza podía
haver dado, que fingir,
que es Leonor la que te abraza;
pues vive en su misma casa,
y junto con desmentir
sospechas, si viene à darte
entrada en ella, podrás
ver à Theodora, y saldrás;
si ambas están de tu parte,
del riesgo en que estás agora,
obligadas de su amor,
con el engaño Leonor,
y con la verdad Theodora?

Dieg. Y en llegando à colegir
Leonor, que à Theodora quiero;
dime tu, qué fin espero?
que mas se le ha de encubrir
siendo su vecina. *Camp.* Mira,
pasar con facilidad
la mentira por verdad,
y la verdad por mentira,
que ella yà lo ha presumido,
y yo la he dicho, señor,
que por encubrir su amor,
el de Theodora has fingido.

Dieg. Que lo cierto ha sospechado?

Camp. Y de suerte lo afirmé,
que si engañandola yo
no la huviera deslumbrado,
esta, sin duda, es la hora
que te diera por perdido,
porque lo huviera sabido
Don Sancho, que es de Theodora
amante, y su mano espera,
y con esto en el honor
le toca, si así Leonor
su hermana se lo dixerá.

Dieg. Dices bien, hicistes bien.

Camp. Gloria à Dios, asegurarte;
y como dicen, sangrarte
en salud: será tambien
acertado, y prevenir
à Leonor, si ay ocasión
de hablarla, que la afición

ingida has de proseguir
con Theodora, que supuesto
que los dos la haveis de dár
por puntos que sospechar,
la asegurarás con esto.

Dieg. Si; pero falta que aplique
remedio à un nuevo cuidado,
supuesto que he asegurado
oy al Marqués Don Fradrique
de que à Leonor no pretendo,
de quien él es ciego amante.

Camp. Eso es lo mas importante
al fin que vâs previniendo,
pues te dispone su amor
lo mismo que tu pudieras
desear, que quando quieras
desengañar à Leonor,
lo fundarás con razon
en los zelos del Marqués,
pues de un poderoso es
victoria la pretension.

Dieg. No está la dificultad
en esto; la del Marqués
siento solo. *Camp.* No lo es,
supuesto que la verdad
llevas, señor, de tu parte,
y debaxo de secreto,
si te vieres en aprieto,
puedes con él declararte;
que mientras los casos dan
remedio mas importante,
vivir, y trampa adelante
es en la Corte refran.

Dieg. Fuerza es, al fin, por ahora
proseguirlo, que mi amor,
si desengaña à Leonor,
se declara por Theodora,
que es lo que estoy recelando.

*Saló Inés con manto tapada, y hace señas
con la cabeza, que la sigan.*

Inés. Yâ me han visto. *Vase*

Camp. Una tapada
salió de allá, y recatada,
por señas nos vâ llamando.

Dieg. Sigamosla, pues que amor
me dice, que es mensajera
de Theodora. *Camp.* Mas què fuera
si lo fuesse de Leonor? *Vanse*

*Salen Don Juan de camino, Theodora, Don
Sancho, y Constanza.*

Juan. Hermana, Don Sancho queda,
mientras vuelvo, en mi lugar,
yâ que no puedo excusar
la partida. *Sancho.* En quanto pueda
procurare, que Theodora
no os eche menos.

Juan. Mirad, que es roca su honor

Sancho. Ead
de lo que mi fe la adora
su regalo, y mi asistencia,
que en lo que toca à su honor,
suplir sabrà su valor,
mejor que yo, vuestra ausencia.

Juan. Dame los brazos, y advierte à Theodora
solo, que me vâ la vida
en hallarte reducida,
quando vuelva, hermana, à verte;
à ser de Don Sancho esposa,
pues trocando solamente,
à mi firme amor consiente,
que goce à Leonor hermosa.

Theod. El Cielo os trayga à mis ojos *llora*
con salud. *Juan.* D. Sancho, à Dios. *Vase*

Sancho. El quiera, que de los dos
cessen, Don Juan, los enojos
quando del Betis bolvais
à Manzanares. Theodora,
no lloreis, si de la Aurora
ser afrenta no intentais,
ni agravieis mi fe constante
con sentimiento tan vano,
si las penas de un hermano
puede aliviar un amante.

Theod. Yo estimo, como es razon;
las mercedes que me haceis;
mas las lagrimas que veis, *ap.*
no nacen del corazon,
que para hablar à Don Diego
deseaba la partida

de D. Juan. *Sancho.* Contra una vida *ap.*
no basta de amor el fuego;
Y la rabia de un desdén
no basta, sagrados Cielos,
sin que en sospechas, y zelos
se abraze el alma tambien;
Un forastero galan

à estas re
mil vez
pues la
al suyo
mas libe
centinel
y del fo

Inés. Tus
aguard
las quer
los euid
que tan
licencia
y mas
que con
Theod
no ver
à mi an
mientra

Theod. Qu
aborre
siglos
de este
que de
que en
le vi,
Don L
si te al
à tu h
pudo
el cor
que en
contra

Theod. O
Const
El leñ
del fe
por u
por e
yo est
y als
el gu
en la
A D
dâr a
de D
pued

à estas rejas he encontrado
mil vezes; y mi cuidado,
pues la ausencia de Don Juan
al suyo dará osadía
mas libre, ha de ser aora
centinela de Theodora,
y del forastero espía.

Sale Inés.

Inés. Tus primos te están, señor, *Vase*
aguardando. *Sancho.* A traer vendrán *ap.*
las quantas; mas no me dan
los cuidados de mi amor,
que tan zeloso le vè,
licencia para olvidalle,
y mas cuenta con la calle,
que con las quantas tendré.
Theodora, à Dios, y mas perlas
no vertais, que ofendereis
à mi amor, si las verteis
mientras no puedo cogerlas. *Vase*

Theod. Qué pesado es un amante
aborrecido! Constanza,
siglos tardò la esperanza
de este venturoso instante,
que desde el ultimo dia
que en Sevilla al ausentarme
le vi, no ha podido hablarme
Don Diego. *Const.* Saber querría
si te alegrò el ver partir
à tu hermano, como tanto
pudo en los ojos el llanto
el corazon desmentir.
que en una causa no mas,
contrarios efectos son.

Theod. Oye una comparacion,
Constanza, y lo entenderás.
El leño, que aun no el verdor
del fertil tronco ha perdido
por un extremo encendido,
por el otro vierte humor:
yo estaba llena de enojos,
y así, mi pecho, al entrar
el gusto, arrojò el pesar
en lagrimas por los ojos.
A Don Diego es menester
dàr aviso de la ausencia
de Don Juan. *Const.* Tu diligencia
puede la suya ofender.

Escusado es avisalle
de lo que su amor le avisa,
que de la Aurora la risa
llorando le hallò en la calle;
mas Leonor viene.

Sale Leonor.

Leon. Theodora, estás muy triste?

Theod. Don Juan

es mi hermano, y mi galán;
dos males el alma llora.

Leon. Para aliviarlos, me ordena
Don Sancho, que de su lado *ap.*
no me aparte. *Theod.* Esse cuidado
es aumento de mi pena:
que nunca falten al bien
azares? *Leon.* Con este intento
me manda, que en tu aposento
passe las noches tambien.

Theod. Yo lo estimo: Sus desvelos *ap.*
entiendo; con esta traza
quiere guardarme, y disfraza
con su lisonja sus zelos.

Leon. Parece que le ha pesado; *ap.*
y esto, y saber que desdena
tanto à Don Sancho, me enseña,
que otro amor la dà cuidado;
y me importa, que conmigo
se declare, por poder
declararme yo, y tener
para el nuevo amor que figo
ocasion, pues he de estàr
en su quarto; y si mi ciego
amor la ocultò, Don Diego
no me ha de poder hablar;
y de la noche pasada,
que por el balcon me hablò,
y de ambas partes quedò
nuestra aficion declarada,
estoy gustosa de suerte,
y tan del todo rendida,
que los instantes de vida,
sin èl son siglos de muerte.
Theodora, yà la ocasion
llegò, en que es bien que deshagas
los agravios, con que pagas
mi verdadera aficion,
que en tus suspiros, amiga,
en tus ansias, y tristezas,

y en despreciar las finezas,
con que mi hermano te obliga:
en tu pecho he conocido
algun oculto cuidado,
y yá, aunque haverlo fiado
de mi fe no ayais querido,
por fuerza lo he de saber
estando en tu compañía:
haga, pues, la cortesía
lo que la fuerza ha de hacer,
que la palabra te doy
de estar siempre de tu parte,
si no batta à allegurarte
mi amistad, siendo quien soy.

Theod. Yo, Leonor, otro cuidado?

Leon. Muger soy, y muger eres,
no lo niegues, si no quieres
una enemiga à tu lado:
que si conmigo enmudeces,
con f. llo pecho me tratas,
y si amiga te recatas,
enemiga me mereces.

Theod. Qué he de hacer? puede dañarme

Leonor mas, si declarada *ap.*

la obligo, que si agaviada
la dexo con recatarme?

No sabe yá, que à su hermano

aborrezco? no sospecha

la causa? si vè la flecha,

por qué la oculto la mano?

Para verme con Don Diego

he esperado esta ocasion,

y quando yá el corazon

no es capaz de tanto fuego;

no tengo de gozar de ella?

pues si la pierdo callando,

de conocido, y hablando

me arriesgo solo à perdella;

qué tengo que recelar,

si entre hablar, y enmudecer,

callando es cierto perder,

y hablando puedo ganar?

y pues, por mas que lo impida,

ha de saberlo, mejor

me está que sepa mi amor

obligada, que ofendida.

Yá, mi Leonor, yá no es justo

dexarte de declarar

mi pecho, por descansar;
quando no por darte gusto:
Sabe, que yo tengo amor
à un gallardo Cavallero;
què poco he dicho! que muero;
amiga, diré mejor
por el joven mas galan,
que al amor gastó saetas,
sin que à mis ansias inquietas
el respeto de Don Juan,
y de Don Sancho el intento
ayan, Leonor, permitido,
que hablandole, aya podido
dár alivio à mi tormento.
Esta es de mi confusion
la causa; y de que tu hermano
conquistó mi pecho en vano,
esta, Leonor, la ocasion;
y el de ocultarla de ti,
y haverme tu assegurado,
siendo quien eres, la ha dado
para decirtela aquí.

Leon. Theodora, yá me obliguè,
pues te ofrecí mi favor,
y no tendrà en tí tu amor
mas alientos, que en mí fe.

Theod. Dios te guarde, que de tí
mucho mas, Leonor, confio,
y yá que del pecho mio
la mejor porcion te di,
solo que guardes secretos;
y si presumiere acaño
del amor en que me abraço
por indicios el sugeto
Don Sancho, amiga, te pido
que te deslumbres, pues vès
el peligro de los tres,
por qué Don Juan ofendido,
ciego mi amante, y zeloso
Don Sancho, qué desventura
no sucederá? *Leon.* Segura
corre à tu fin amoroso,
que la vida me vereis
perder, antes que el secreto
descubra, que te prometo.

Theod. A mí, Leonor, me la dás;
pero dime yá, salid
tu hermano de casa? *Leon.* Agora

en

en su escritorio, Theodora,
con mis primos se encerrò
à hacer unas quantas. *Theod.* Luego
tendrè seguro lugar
de hablar al que adoro, y dár
dulce alivio à tanto fuego.

Leon. Bien puedes, que todo el dia;
sin duda, havrán de ocupalle.

Theod. Pues llega, si està en la calle,
Constanza, à essa celosia,
y hazle señas. *Const.* Qualquier seña
à su amor le bastará,
que es lince, y no perderà
de vista la mas pequeña. *Vase*

Leon. Yà he conseguido mi intento, *ap.*
que empeñada así Theodora,
segura la puedo aora
confiar mi pensamiento.

Sale Constanza.

Const. Yà viene. *Leon.* Quiero dexarte
gozar à solas tu amor.

Theod. Yà no embarazas, Leonor,
fuera de que para darte
disculpa, si la desfeas,
de mi loco desvario,
quiero que del dueño mio
las bizarras partes veas.

Leon. Yo lo harè; pero no es justo
impedir como testigo,
que el testigo mas amigo
quita licencias al gusto:
oculta en este apolento
le verè, sin estorvar.

Theod. Bien te puedes retirar,
Leonor, que sus passos sientò.

Leon. Quando con mi forastero *ap.*
gozarè dichas iguales? *al paño*

Salen Don Diego, y Campana.

Camp. Si te havrà visto Leonor
entrar? *Dieg.* Con ella assentè
quando esta noche la hablè,
que la he de mostrar amor
à Theodora. *Camp.* Limitar
importa las ocasiones,
que muchas demostraciones
la pueden desengañar.

Dieg. Señora, quien à la suerte
debió gloria tan crecida?

Theod. Pues llegò hasta aqui la vida,
despreciar puedo la muerte.

Leon. Que es Don Diego à quien adora?

Theod. Que te veo! *Leon.* Yo creia,
que Don Diego lo fingia,
que no le amaba Theodora.

Theod. Quanto me cueñas?

Dieg. Y quanto
he padecido por ti,
mi bien!

Leon. Licencia le di
de fingir, pero no tanto.

Dieg. De què te turbas? què es esto?

Theod. Passos sientò en la cicalera,
y ser Don Sancho pudiera.

Constanza? *Const.* Señora? *Theod.* Presto
cierra à esse quarto la puerta.

Const. Tarde tu temor me avisa,
que el recibimiento pisa
D. Sancho yà. *Theod.* Yo soy muerta:

Camp. No dixe yo? *Theod.* A esse aposento
presto os retirad los dos.

Dieg. Yo? *Theod.* No repliques, por Dios,
que me vâ el honor. *Dieg.* Tu intento
cumplirè, porque de suerte
miro, señora, tu honor,
que ha de hacer en mi valor
lo que no hiciera la muerte.

Retiranse adonde està Leonor.

Theod. Què de tormentos me dan
con cada gusto los Cielos!

Sale Don Sancho.

Sancho. No fueron vanos mis zelos;
Apenas partiò Don Juan,
quando yà à nuestras afrentas
las puertas abres, Theora?

Leon. Falso Don Diego? *Dieg.* Señora?

Camp. Estas son otras quinientas.

Dieg. Aquí estabas? *Leon.* Sì, traidor.

Dieg. Ay tal desdicha! *Camp.* No den
tus labios, por fingir bien,
esse nombre à mi señor.

Leon. Esto es fingir? *Dieg.* Claro està.

Camp. O ha de ser del mismo paño
de la verdad el engaño,
ò el remiendo se verà.

B

Dieg.

Dieg. No mostrándola afición,
como pudiera engañarla?

Leon. O no haveis de requebrarla,
ò ha de acabar la invencion.

Dieg. Ley es tu gusto, Leonor.

Theod. Mirad, Don Sancho.

Dieg. En tu mano fundo mi bien.

Sancho. Vuestro hermano
dexo à mi cargo el honor
de esta casa.

Conf. Ay mas clara confusion! *ap.*

Theod. Yo soy perdida. *ap.*

Camp. Ya ha quedado persuadida,
lo que el propio amor engaña.

Sancho. Y mis celos.

Salen los dos Primos al paño.

1. Demudado.

como la espada, y salió.

2. Desde que entrè, le vi yo
divertido, y alterado,
puesto el cuidado en la calle.

3. Esto me le ha dado à mi,
que es deudo nuestro, y de aquí
hemos de ver si importalle
podemos algo. **Sancho.** El entrò,
que yo le vi, y no ha salido,
tu le tienes escondido;
con que se verificò *meta mano.*
mi agravio, y el de tu hermano.

Theod. Qué haceis? mirad. **Sancho.** Vive Dios.

Sale Don Diego, y se acuchilla.

Dieg. Esto fuera, si esta mano
no governà este azero.

Penense los Primos al lado de Sancho riendo.

1. Esto es fuerza. **Leon.** Ay, desdichada!

Theod. Muerta soy. **Camp.** Espada à espada
riñe quien es Cavallero.

Dieg. Herido estoy, no es hazaña
darme, Don Sancho, la muerte
con ventaja. **Theod.** Triste suerte!

Sancho. Yo os la diera en la campaña
solo, que solo emprehendiò
vuestro castigo mi azero.

Theod. Don Sancho, tened. **Leon.** Qué espero?

que si el muere, muero yo.

Theod. Ved, que con vuestra venganza

queda mi opinion perdida.

Sancho. Arriesgar quiero la vida
por tan dichosa esperanza.

Leon. Hermano, no le mateis:
primos, valedme, mirad
que es mi esposo.

1. Refrenad, Don Sancho, el furor!

Sancho. Qué haceis? dexadme.

Cae Don Diego en una silla.

Dieg. Tarde ha venido *ap.*
vuestra fineza, Leonor,
que ya muero. 1. No es mejor,
que deis à Leonor marido,
que hacer afrenta à los dos?

Leon. Don Diego de Luna, hermano,
puede honrarme con su mano,
que es tan bueno como vos.

Theod. Guardente, Leonor los Cielos: *ap.*
no me atrevo à interceder,
que à Don Sancho han de encender,
mas que su ofensa, mis celos.

Sancho. Pues satisface la injuria *ap.*
de Leonor, siendo su esposo,
y de mi incendio zeloso,
con esto cessa la furia,
el remedio à la venganza
prefiero: ved si à la vida
ha dado puerta la herida.

Conf. Aùn dà su aliento esperanza
de vivir. **Sancho.** Primos, partid
à buscar un Cirujano.

1. Yo voy à buscar la mano
mas dichosa de Madrid. *vase*

Camp. Un Confessor le llamad,
que està espirando. 2. Yo voy. *vase*

Theod. Qué desdicha! **Leon.** Muerta estoy!

Sancho. A mi quarto le llevad,
que en èl es bien que se cure,
pues es de Leonor esposo,
y de este caso es forzoso

que el secreto se asegure. *Llevanle.*

Camp. De su vida desespero,
que està muerto en lo pesado.

Theod. El muere por desdichado, *ap.*
y yo por amante muero.

Leon. Campana, con passo lento,
en movimiento suave
le lleva, porque no acabe
de matarle el movimiento.

Theod.

Theod. En todo muestras, Leonor,
que es tu amistad verdadera.

Leon. Ay de mí! mejor dixera,
que verdadero mi amor.

Sancho. De honor, y zelos, Theodora,
los excessos perdonad.

Theod. En vano espera piedad
quien ofende à la que adora.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Inés huyendo de Campana.

Camp. Inés?

Inés. A ConRanza hablas, traidor?

Camp. La està pidiendo.

Inés. Qué?

Camp. Que me echasse un remiendo.

Inés. Por qué no me lo encargabas?

Camp. Porque eres tu mi cuidado,
no quise que lo supieras,
que por dicha no quisieras
un amante remendado.

Inés. No es buen modo de escusarse,
supuesto, que es tan sabido,
que un bellacon tan rompido
ha menester remendarse. *Vase*

Camp. Yà la da pena mi amor;
no ay mejor madurativo
para el pecho mas esquivo,
que darle zelos. Señor,
yà, gracias à Dios, con salud
me ves.

Sale Don Diego sin espada con mulerilla.

Dieg. Al Cielo pluguiera,
que el piadoso lecho huviera
sido funebre atahud.

Ay, Campana, qual me veo
en un proceloso mar
de inconvenientes! *Camp.* Nadar
al puerto de tu deseo,
mientras durare la vida,
con sufrimiento, y valor,
es lo que importa, señor,
que en la empresa mas perdida
le resta imperio à la suerte,
y à la fortuna mudanza,
la vida todo lo alcanza.

todo lo acaba la muerte;
y si te causa impaciencia
el vivir, cosa es morir,
que se puede conseguir
con muy poca diligencia;
pero vive, aunque no aguardes
vencer tu enemiga suerte,
que valerse de la muerte,
es remedio de cobardes;
animate, y vè diciendo
uno, y otro inconveniente,
y veràs, que facilmente
voy à todos respondiend.

Dieg. Huesped de Don Sancho soy;
y que à su hermana la mano
he de dár, tengo por llano,
y yà con salud estoy;
con que si hasta aquí el efecto
por enfermo he suspendido,
yà es fuerza ser su marido,
ò descubrir el secreto:
casarme con ella es
imposible, que à Theodora
pierdo, à quien mi pecho adora;
y la se rompo al Marqués:
declararme, y no casarme,
es darle con una ofensa,
y un desaire, recompensa
à Leonor, que por librarme,
arriesgando condolida
vida, y honor, me diò allí
nombre de esposo, y debí
à su fineza la vida,
y despues à su cuidado;
y de que soy su marido,
porque en su casa he vivido;
la opinion se ha confirmado.
Tantos los empeños son,
en que un engaño me ha puesto;
mira si alcanzas con esto
remedio à mi confusion.

Camp. Vesle aquí, pues de mil modos
te cercan riesgos tan grandes,
toma postas, vete à Flandes,
y escaparàste de todos.

Dieg. Buen consejo me propones;
pretendo lograr mi amor
con Theodora, y con Leonor

B 2

cum

cumplir mis obligaciones,
y del uno, y otro extremo
dudo en qual arriesgo mas,
y por remedio me dàs
los mismos daños que temo:
Fuera accion de quien soy, di,
que las espaldas bolviera,
sin que cara à cara diera
yo satisfaccion de mi?

Camp. Pues defengaña à Leonor.

Dieg. Bien quisiera; mas que labios
podrán pronunciar agravios,
à que mi engaño, y mi error
dió tan injusta ocasion?

Camp. El refrán te lo declara:
mas vale vergüenza en cara,
que mancilla en corazon.

Salen Leonor, y Indes.

Dieg. Ay de mi! pues el tormento
no me mata, ò yo estoy loco,
ò es mi sentimiento poco,
pues cabe en el sufrimiento.

Leon. Don Diego? señor, que es esto?

Dieg. Estos son rayos, Leonor,
de la nube de un error,
que en ciega noche me ha puesto:

Leon. Qué noche, ò qué error? *Dieg.* Supuesto,
que el defengaña, señora.

Leon. A entenderos llevo aora:
confuso estais, y penoso,
viendo, que es yà tan forzoso
defengañar à Theodora.

Camp. Buenas noches nos dà Dios. *ap.*

Leon. Yo lo harè, no os dà cuidado.

Camp. Con esto queda enmendado. *ap.*

Dieg. Mirad, señora, que vos.

Leon. No temais, que de los dos
querellosa ha de quedar,
que yo lo sabrè trazar.

Camp. Qué es de tu valor, señor?
habla. *Dieg.* Por tener valor,
Campana, no puedo hablar.

Indes. Theodora viene. *Camp.* Aqui es ello: *ap.*
de esta vez, que la tramoya
descubre, se abraza troya.

Dieg. Mil guichillos de un cabello *ap.*
pendientes, mi triste cuello
amenazan, *Sale Theod.* Mi Leonor,

mil gracias te dà mi amor
por mi, y mi dueño querido,
pues à tu fe hemos debido,
el la vida, y yo el honor.
Tan bueno, y galan os veo,
que juzgo, bien de mi vida,
que os dió mas salud la herida,
la enfermedad mas asleo;
mas tal mano, y tal deseo
en restauraros que haria,
si para que cada dia
de la edad passos atràs,
es la hermosura no mas
la mejor filosofia?

pero que es esto, Don Diego?
no me hablais? tan mesurado,
suspenso, triste, y callado,
nieve sois à tanto fuego?

Dieg. Ay, Theodora, que me anego!

Ay! que entre una, y otra roca
mi confuso pecho toca:
yà el Cielo, yà las arenas,
y las olas de mis penas
matan la voz en la boca!

Theod. Dueño de mi pensamiento,
si son de estas tempestades
causa las dificultades.

opuestas à nuestro intento,
vuestra soy, cobrad aliento:
al puerto anhelan seguro,
que si la vida aventuro,
rayos darà la verdad,

que en clara tranquilidad
cambien el nublado obscuro,

yà del peligro el aprieto,
y yà el rigor de las penas.

à quebrantar las cadenas
nos obligan del secreto.

Don Sancho es noble, y discreto,
la verdad sepa; y Leonor,

pues su amistad, y su amor
lo aseguran, con su mano,

quando lo sepa mi hermano,
mitigarà su furor.

Leon. Theodora, Theodora, advierte,
que es muy otro estado yà
el que à nuestras cosas dà
la violencia de la suerte,

en evitar yo la muerte
de Don Diego, en honestar
la ocasión, en ocultar
tu amor, y en haverle hallado
solo conmigo encerrado,
tu no me puedes culpar.

Theod. Es verdad, que fuerza ha sido,
no culpa. *Leon.* Juzga con esto
el empeño en que me ha puesto
quien después acá ha tenido
el nombre de mi marido
en mi casa, y á mi lado,
y si queda restaurado
en la opinión popular
mi honor, solo con quedar
mi hermano defengañado?

Theod. Qué quieres decir en esto?

Leon. Que mires como daré,
sin que él la mano me dé,
á mi fama buen suceso.

Theod. Harásme perder el seso.

Camp. Yá ha rebentado la mina. *ap.*

Theod. Tal dice: tal imagina
tan fina amiga, Leonor?

Leon. No obliga contra el honor
la ley de amistad mas fina.

Theod. Esto escucho, y de mis zelos
no me enloquece la furia?
así la amistad se injuria?
así se ofenden los Cielos?
como ardientes mongibelos,
Cielos, no multiplicais?
á qué delitos guardais
de los rayos vengadores
las iras, si los traidores
amigos no fulminais?

Leon. Ni los Cielos he ofendido,
ni mi amistad es aleve,
que quien hace lo que debe,
Theodora, no ha delinquido.

Theod. Bien dices, lo que has debido
has hecho: justa venganza
tomas, pues mi confianza
fundé en tu firmeza mal,
sabiendo que es natural
en la muger la mudanza.
No des color mentiroso
de honor á lo que es amor,

pues diera al mundo tu honor
defengañó tan forzoso
con ser Don Diego tu esposo,
y pues mi razón adviertes,
si me costase mil muertes
no has de conseguir tu gusto.

Camp. Sobre la mano del justo *ap.*
echan rayos, que no fuerter.

Theod. Pero vos como teneis
endura prision los labios?
vos escuchais mis agravios,
Don Diego, y enmudeceis?
sin duda á Leonor quereis,
mudado haveis pensamiento.

Dieg. Yá se acabó el sufrimiento,
que si mi fe desconoces,
hará que la diga á voces
la violencia del tormento.
Tuya es el alma, Theodora,
y tuya ha de ser la mano,
que Leonor obliga en vano
á quien por dueño te adora.

Leon. Qué escucho, Cielos? *Camp.* *Ahora*
entra el papel de Leonor. *ap.*

Leon. Esto debistes, traidor,
decir, quando vuestros labios
dieron causa á estos agravios,
solicitando mi amor?

Theod. Qué dices? *Camp.* Vertió el poleo. *ap.*

Inés. Yá escampa la tempestad. *ap.*

Theod. Dime, Leonor, la verdad.

Leon. Que engañaba tu deseo
dixo. *Theod.* O, falso! *Leon.* Y á su empleo
era verdadero en mí;
si no merezco de ti
credito por mi nobleza,
informete la fineza
con que la vida le di.

Theod. Dices verdad. *Dieg.* Fue fingido
mi amor. *Leon.* Si lo fue el amarme,
no lo ha sido el obligarme,
y haveros favorecido.

Theod. O verdadero, ó mentido
aya sido, yá á Leonor
obligaste, yá, traidor,
emprehendiste mis agravios,
que es negarla con los labios
delito en la fe de amor.

Dieg.

Dieg. Si me escuchais la ocasión,
satisfecha quedareis.

Theod. Qué he de escuchar, si me haveis
confesado la traición?

Quando aya sido ficción,
y no verdad el amarla,
como podeis disculparla
haviendomela ocultado,
pues no es de haverme agraviado
tan cierto indicio el callarla?

Dieg. Si y o no pude. *Theod.* Callad.

Dieg. Dexadme decir. *Theod.* Yà veo,

que vuestro falso deseo
amò su comodidad:
sangre, riqueza, y beldad
viste en Leonor; y así,
aunque tanto os mereci,
quisisteis al mismo passo
obligarla, por si acaso
me perdieisdes à mi;
y pues yà con esso haveis
merecido su favor,
satisfaced à Leonor
la opinion que la debeis:
vida por ella teneis,
pagadsela con la mano,
que yo, pues ha sido vano
el credito que tenía
del amor vuestro, la mia
resuelvo dár à su hermano.

Dieg. Tente. *Sala Constanza.*

Const. Tu hermano, señora,

ha llegado, baxa presto. *Vase*
Theod. Solitadme, engañoso. *Vase*

Dieg. Esto, *ap.*
Cielos, me faltaba aora.

Quando resolvió Theodora
mi muerte, y satisfacella
de su engañada querella
me importò, Don Juan llegó;
porque no pudiese yo
seguirla, ni detenella?

Leon. Don Diego, escuchad.

Dieg. Leonor, dexame. *Vase*

Leon. Hà, falso, esta furia *ap.*
ha confirmado mi injuria,
que aunque esperaba mi amor,
que era fingido el rigor,
por cumplir con los desvelos
de Theodora: como, Cielos,
de un pecho aleve ofendida,
ni rindo al dolor la vida,
ni se la quitan mis celos?

Camp. El diablo ha sido el desdèn;
rabiando està. *Vase*

Leon. Inès, Don Diego
està por Theodora ciego,
como lo has visto: prevèn
à estos criados, que estèn,
sin darlo à entender, alerta
para impedirle la puerta
si se quisiere ausentar.

Inès. Bien se puede recelar
de su traicion. *Leon.* Estoy muerta. *Vanse*

Salen Don Juan de camino, y Theodora.

Juan. Muerto vengo, Theodora. *Theod.* De cansado?

Juan. No, que si bien las postas han tomado
de mi encendida furia
rayos por alas, con que fue una injuria
cada bruto de viento,
en matar me previno
al cansancio, y fatiga del camino
el filo de un zeloso pensamiento,
la punta de un escrupulo, que vivo
siempre en el pecho, honrado, y vengativo;
por el remedio clama
de mis celos, Theodora, y de tu fama.
Escucha, pues, el sentimiento mio,

Si restan voces á un cadaver frio.
 Apenas de Sevilla
 los muros saludè, quando me entregà
 una carta Don Pedro de Castilla
 de Don Sancho Giròn; què presto llega
 con la nueva infeliz el mensagero,
 pues partiendo despues, llegò primero!
 Abrola, pues, y en su discurso breve
 tòfigo el alma por los ojos bebes
 que el caso para mì tan desdichado
 de Don Diego de Luna, sucedido
 en tu quarto, Theodora, epilogado
 en diez renglones solos, mi sentido
 tiranizò de fuerte,
 que por yà muerto, me olvidè la muerte:
 Quien del rapido rayo divididos
 los Polos viò, y del trueno estremecidos,
 horror tan explicado à los mortales,
 que aun lo entienden los brutos animales,
 no quedò tan confuso, tan turbado,
 inútil tronco, bulto inanimado,
 como quedè, leyendo
 la sentencia cruel, que me conde na
 à que viva muriendo:
 pues para mayor pena,
 en aquel triste punto
 el sentir solo me negò difunto;
 mas como en la borrasca turbulenta
 el naufragio infeliz salvar intenta
 la vida en leño breve,
 quando la muerte yà en las ondas bebes:
 así yo, que en la carta, donde veo
 mi daño, tambien leo,
 que en tanto que Don Diego no cobraba
 salud, la execucion se dilatava
 del matrimonio; mi esperanza asida
 à esta pequeña tabla, di à la vida
 aliento, y sin quitarme las espuelas,
 velas los remos son, alas las velas,
 con que desde Sevilla
 montañas penetrè, y lleguè à la orilla,
 donde suele anegarse el desdichado,
 despues que el golfo hondo venciò à nados,
 y yo saber espero, si lo mismo,
 despues de haver pasado tanto abyssmo,
 me ha sucedido zora
 con las nuevas, Theodora,
 que me han de dar tus labios

del

Los Empeños de un Engaño.

del estado que tienen mis agravios.

Theod. Hermano, cobra aliento, cobra vida;
que entre Don Diego, y tu Leonor querida;
aun no à la breve sílaba, que en lazo
prende inmortal las almas, llegó el plazo.

Juan. Ay, Theodora! no puedo darte albricias
mejores, si codicias
la vida de tu hermano,
que con darme la tomas de tu mano:
dime ya todo el caso, y no receles
mi enojo, pues las furias mas crueles
aplacas, y benigno me grangeas,
quando con nueva tal me lisongeas.

Theod. Disponga mi venganza ^{ap.}
como Leonor malogre su esperanza
con Don Diego, y su mano
goce Don Juan mi hermano,
aunque prometa aora lo que luego
no me dexé cumplir el amor ciego.
Ni fuera noble yo, Don Juan, ni fuera
hermana tuya, si el peligro huyera
de la vida, con riesgo de la fama;
y si es delito la amorosa llama,
por este no recelo tu castigo,
pues eres mi disculpa tu contigo.
De todo adorno la verdad desnuda
escucha, pues, y la verguenza muda
quebrante las prisiones,
que supuesto que tantas opiniones
puede, si me refreno, ò me limito,
dañar mas el silencio, que el delito,
bañe purpura el rostro y no consienta
el corazon la mancha de la afrenta.
En la noble Ciudad, que el Betis baña,
Oriente, donde à España
de plata, y oro rayos amanecen,
que las Indias ofrecen
al joven Castellano,
porque vibrados de su heroyca mano;
del Moro, y del Herege à la malicia
den pena, dando pasto à su codicia,
que aun à sus mismos fieros enemigos
riquezas les dispensa en los castigos:
Allí digo, Don Juan, que dió Don Diego
principio al amor ciego,
que sujetó mi pecho en breve instante,
que como es Dios, su flecha penetrante
¿no pienso que lo ignoras?

pué

pues tu fe lo acredita)
 para volar, y herir no necesita
 del favor sucesivo de las horas:
 traxisteme à la Corte,
 de nobles centro, y de ambiciosos nortes;
 y apenas en la Puente
 de Toledo, mi llanto à la corriente
 de Manzanares el raudal aumenta,
 por ver si puedo redimir la afrenta
 de trocar el raudal del Betis puro
 por una vena de licor obscuro,
 quando en la noche de su amor, ligero,
 siguiendo el resplandor de su lucero,
 llegó tambien Don Diego; y el confuso
 caos de Madrid los medios le dispuso
 de proseguir tan cauto galantèo,
 que escondiò à tu cuidado su deseo:
 jamàs, ni en el silencio mas secreto
 (que esto debes, Don Juan, à mi respeto)
 mi audiencia mereciò, bien que me hablaba
 mirando, y yo mirando le escuchaba,
 porque para entender gustos, y enojos,
 tiene amor los oídos en los ojos.
 Al fin, quando tu ausencia
 à mi ciega afición diò mas licencia,
 le permiti pisar estos umbrales
 una vez sola, que mi suerte dura
 en una sola ocasionò mil males,
 que en ella sucediò la desventura
 que no refiero, porque la supiste
 en la carta, Don Juan, que recibiste
 de Don Sancho en Sevilla; y así, passò
 à contar lo que ignoras de este caso.
 Cayò Don Diego herido,
 à la ventaja, no al valor rendido,
 reservòle la vida el engañoso
 titulo, que Leonor le diò de esposo:
 que yo juzguè de tu amistad fineza,
 y era (ay de mí!) de alevè amor baxeza;
 que oy, oy el defengañò
 tuve de su traicion, y de mi daño.
 Oy supe, que Don Diego me engañaba;
 y de secreto à Leonor solicitaba,
 y que esto, junto con haver tenido,
 huesped suyo, opinion de su marido,
 es tan forzoso empeño,
 que de èl no saldrà bien, sino es su dueños;
 que oy, me dixerón, oy los mismos labios

C

de

Los Empeños de un Engaño.

de Leonor las razones que has oido,
 si se llaman razones los agravios:
 qual quedò de sentirlos mi sentido?
 Finge en tu pensamiento,
 Don Juan, un Labrador, à cuya vista
 el voraz elemento
 defata en humo la preñada arista:
 imagina en tu idea
 un Capitan famoso,
 que al palido temor, y muerte fea
 rendido vè su Campo numeroso;
 mira en tu fantasia
 una manchada tygre, que perdidos
 sus hijos, à tormentos, y bramidos
 las furias del infierno desafia:
 piensate à ti, quando la nueva triste
 de haver perdido à tu Leonor supiste,
 y un breve rasgo en todos, una vana
 sombra, apenas veràs de la inhumana
 rabia, furor, congoja, y sentimiento,
 que inundò mi abrasado pensamiento,
 quando à su lengua oì mi desengaño,
 y en su resolucion mirè mi daño:
 mas como arroja el navegante incierto,
 talvez la misma tempestad al puerto,
 la misma sinrazon, la misma rabia
 librò mi amor de quien mi amor agravia;
 y así, no amante yà, sino enemiga
 de Don Diego, ha resuelto mi venganza
 quitarle de una, y otra la esperanza,
 y que la fuya tu aficion consigo,
 efectuando el trueco deseado,
 que con Don Sancho tienes concertado;
 pues contandole el caso, es facil cosa
 impedir à Don Diego
 el casamiento de Leonor, y luego
 le impedirà su falsedad el mio,
 si à la passion vencièr el alvedrio, ap
 y quedará con esto satisfecha
 tu opinion, y mi fama, la sospecha
 del Pueblo desmentida,
 manifestada la invencion fingida,
 Leonor honrada, tu, Don Juan, contento,
 logrado tu constante pensamiento,
 de Don Sancho la fe galardonada,
 Don Diego castigado, y yo casada.
 Juan. Porque en fe de que yo te he asegurado,
 Theodora, la verdad me has confesado,

y porque tus amores
no han llegado à mas prendas, que favores,
y porque tu mas loco desvario
disculpa, y aun piedad halla en el mio,
templa mi pecho la enojosa llama,
de que ayas arriesgado nuestra fama;
y mas quando el haverlo confesado,
es por dár fin dichoso à mi cuidado:
mas, ay de mi! que facil significas
la execucion! parece que los fueros
olvidas del honor, quando fabricas
remedios, solo al gusto lisongeros.
Esposo he de ser yo, de quien esposo
à otro llamò, con ella tan dichoso,
que le ha favorecido,
y que en su misma casa le ha tenido?

Theod. Hemos visto, Don Juan, un Cavallero
dár la mano à una Dama,
que prodiga, ella misma de su fama
le confesò primero,
que à otro galan havia
dadole, no esperanzas, y favores,
mas las prendas mayores,
que el honor al amor rendir podia;
y que fue tan bien quista, y celebrada
esta resolucion por acertada,
que el general aplauso de su historia
vencerà de los tiempos la memoria;
y recatado tu, y escrupuloso,
reparas solo en que ha llamado esposo
à Don Diego, Leonor, y en que le ha dado
favores, sin mirar, que el mas pesado
agravio, que à palabras se refiere,
nace en los labios, y en el oyente muere?

Juan. Si, que soy desdichado,
y el escrupulo en mi serà pecado,
si es virtud el delito en el dichoso.

Theod. No siempre dura el tiempo tenebroso;
pues en la Corte estàs, tu amor no sea
hidalgo puntual de corta aldea,
porque si de los ojos, y los labios
los favores, Don Juan, fuesen agravios;
de qual muger en esto
no ha delinquido el pecho mas honesto:
ò qual varon al talamo llegara
honrado, si esto la opinion manchàra?

Juan. Yo à lo menos por aora,
mientras los mismos casos

Los Empeños de un Engaño.

muestran lo que he de hacer, quiero, Theodora,
al nuevo intento de Leonor los pasos
impedir, porque yá que mi esperanza
no logre, logre à lo menos mi venganza. *Vase*
Theot. Impida yo à Don Diego
el casamiento de Leonor, y luego
podrà mi amor, si tan valiente fuere,
que à manos de mis zelos no muriere,
por lograr gustos, perdonar agravios,
aunque Don Sancho acuse de mis labios
la promessa inconstante,
que no obligan palabras à un amante. *Vase*

Salen Don Diego con uanda, sin espada, y
Campana.

Camp. Señor, mucho vâ apretando
la dificultad: la noche
en su tachonado coche,
el plazo vâ apresurando
de dár à Leonor la mano,
que solo para que tenga
efecto, aguarda à que venga
con la licencia su hermano.

Resuelves casarte? *Dieg.* No.

Camp. De esse modo, si yo fuera
Don Diego de Luna, huyera.

Dieg. Y tambien huyera yo
si fuera Campana. *Camp.* Pues
qual es desayre mayor,
desconfiar à Leonor,
huyendo aora, ò despues,
llegado el lance postero,
decir un no cara à cara?

Dieg. En la opinion le tocara,
y à la ley de Cavallero
faltara yo, si bolviera
las espaldas.

Camp. Pues, señor,
què has de hacer? que està
Leonor resuelta.

Dieg. Si yo supiera,
Campana, lo que he de hacer,
llamàrame desdichado:
que à tan infeliz estado
me aya podido traer
mi engaño, que viendo el daño,
ni puedo huir, ni esperar,
porque advierta, à mi pesar,
los empeños de un engaño.

Salen Leonor muy bizarra, y Inès.
Inès. Bizarra, y hermosa estás.

Leon. Don Diego con sus rigores
halla espinas en las flores.

Inès. Inutil tributo das
al temor, que de tus ojos
los rayos le tienen ciegos;
que claro està, si à Don Diego
tu amor le causara enojos,
que se huviera yâ intentado
ausentar, pues el no entiende,
que tu recelo le prende,
y le guarda tu cuidado
las puertas con centinelas.

Leon. Vanos consuelos previenes,
quando en el miro desdenes
tan groseros. *Inès.* Son cautelas,
rigores fingidos son
por deslumbrar à Theodora,
que así le paga, señora,
su primera obligacion:
el mismo caso lo enseña,
pues en punto tan estrecho,
tu prision guarda su pecho,
si su boca te desdena.

Leon. Hablarle quiero. *Inès.* El te adora:
llegar puedes confiada,
que es ventaja declarada
la que llevas à Theodora.

Camp. Doña Leonor sale à verte
de novia. *Dieg.* En luto funesto
cambiarà las galas presto,
si no su agravio, mi muerte.

Leon. Don Diego? señor? esposo?

Dieg. Callad, Leonor, y mirad,
que es en vuestra calidad.

2102

arrojamiento afrentoso,
dár nombre de esposo à quien
tan declarado os advierte,
que lo ha de eltorvar mi muerte,
si no basta mi desden.

Leon. De vos lo espero mejor,
que iulire sangre teneis;
y aunque mi amor desprecieis,
haveis de estimar mi honor.

Dieg. Puesto que no persuadida,
de mi estais desengañada,
no se querelle agraviada
quien no se enmienda advertida:
mucho os debo, no lo niego,
y pagaroslo quisiera,
mas no es posible que os quiera,
que estoy por Theodora ciego;
y habiendo de ser forzoso
amarla, aborreceros,
mas que gusto, fuera hazeros
tiro, ser yo vuestro esposo;
y andareis mas prevenida
en querer sufrir, señora,
ingraticudes aora,
que penas toda la vida;
y así, mudad parecer,
no agravieis à vuestro hermano,
que ó no he de daros la mano,
ó la vida he de perder.

Leon. En esto havrá de parar,
que si os dió vida mi honor,
engañado mi vigor
os ayudará à matar.

Camp. Que dices de esto?

Inés. Que es hombre
Don Diego, mas la porfia
le vencera. *amp.* Y de la mía?

Inés. Que te responda tu nombre,
que Campana, y porfiada
cansa orejas de diamante.

Camp. No porfiado, y amante
se cansa, y no alcanza nada.

Salen un Criado.

Criad. Un Gentilhombre, señor
Don Diego, pide licencia
de hablaros. *Dieg.* Si la presencia
lo permite de Leonor,
podrá entrar. *Inés.* Su cortesía. *ap.*

entre el enojo ha guardado
el decoro, que al estado
de Doña Leonor debia.

Leon. A que negociéis con él *Vase el Criado*
daré lugar. *Dieg.* Entre aora.

Leon. Inés, escucha. *Inés.* Señora.

Retirase Inés con Leonor, y sale un Gentilhombre con un papel, y se le dà à Don Diego.

Gent. Ved, señor, esse papel.

Dieg. Aguardad. *Gent.* Quien me le dió
para vos, que os le entregará
a vos mismo, y no aguardará
la respuesta, me mandó. *Vase*

Lee. Faltando à lo prometido, *ap.*
haveis amado à Leonor,
y no sufre mi valor,
ni aun sospechas de ofendido.
Este intento he dilatado,
aguardando que cobreis
salud; pues yà la teneis,
señor Don Diego, en el Prado
de San Geronimo espero
solo, y que saldreis confio
tambien tolo al desafío,
como honrado Cavallero.

Mete el papel en la faltriquera.

La firma, dice: El Marqués
Don Fadrique. El ha creído, *ap.*
con razon, que le he rompido
la palabra: cierto es,
que la fama ha divulgado,
que soy de Leonor esposo.
Salir al campo es forzoso,
que un noble desafío,
con razon, ó sin razon,
por ley del duelo asentada,
solamente con la espada
puede dar satisfacion.
Solo faltaba este daño,
pues yà es forzoso morir,
ó matar, para advertir
los empeños de un engaño. *Vase*

Camp. De quien el papel será? *ap.*

Inés. Sin hablarte se retira
àzia su quarto. *Leon.* Inés, mira,
porque sospecha me dà,
verle tan suspenso, y mudo,

que

que es el papel de Theodora,
si vâ à escribir. *Inès.* Ay señora!

Mira adentro.

irse quiere, no lo dudo,
que la espada ha requerido,
y ciñendosela està.

Leon. Hà, falso! no logrará
intento tan mal nacido:
cierra presto, cierra presto

*Hace Inès que cierra, y Don Diego habla
siempre dentro.*

esta puerta, que no quiero,
que à medir llegue el azero
con mis criados.

Camp. Qué es esto? por qué le encierras?

Dieg. Leonor, abre aquí.

Leon. Es intento vano,

hasta que venga mi hermano.

Dieg. Mira, que me vâ el honor

en salir. *Leon.* Y à mí me vâ

en impedirlo: estoy muerta!

Dieg. Harè pedazos la puerta. *dà golpes*

*Vâ Campana à abrir, y dale Leonor un
golpe.*

Camp. Ella es fuerte, y èl està

sin fuerzas, pero qué espera

Campana? *Leon.* Aparta, villano.

Camp. Nunca vâ tan blanda mano,
que tan duramente hiera.

Inès. Ay tal maldad! *Leon.* Mira, Inès,
si con razon he temido.

Sale Theodora.

Theod. Con las voces, y el ruido
alas calzaron mis pies

para subir à saber

la ocasion; Leonor, qué es esto?

Inès. Yâ no dà golpes. *Leon.* Qué presto,

Theodora, subiste à ver

los efectos que ha causado

tu villete!

Theod. Yo villete? que dices?

Leon. Theodora, vete,

vete, y no te dèn cuidado
mis cosas, ni de esse modo
dissimules, que valor
tengo yo, sin tu favor,
para salir bien de todo.

Theod. Leonor, engañada estás;
pero tu hermano, y el mio
han llegado, y presto fio
que mi venganza veràs.

Camp. Aquí es ello, yâ han venido *ap.*
Don Juan, y Don Sancho, y yâ
escaparse no podrá,
que entre puertas le han cogido,
pero yâ muestra callando,
que ha mudado parecer.

Salen Don Juan, y Don Sancho.

Juan. Esto passa; y por saber,
que andabades negociando
para el efecto licencia,
os fuy à buscar, para daros
cuenta de ello, y escusaros
el desaire, que en presencia
de mas testigos, hiciera
à la vuestra, y mi opinion,
si en la postrera ocasion
el casamiento impidiera.

Sanch. Bien hicisteis: que Leonor,
por defenderle la vida,
cautelosa, y atrevida
arriesgase nuestro honor?
Loco estoy, viven los Cielos!
Mas, Don Juan, si de este daño
es fin vuestro desengaño,
es principio de mis zelos.

A Theodora he de perder?

Antes morirè. *Juan.* Mi hermana

conoce yâ lo que gana,

y vuestra esposa ha de ser,

y yo he de ser de Leonor,

si las cosas se disponen *ap.*

de suerte, que no ocasionen

afrentas, gustos de amor.

Sanch. Mejorada assí mi suerte,

què espero? desengañemos

à Don Diego, y evitemos

con su ausencia, ò con su muerte

pes

peligros de nuestra fama.

Juan. A todo, como obligado,
me hallareis determinado.

Sanch. Inés, à Don Diego llama.

Inés. Aquí el enredo se acaba. *Vase*

Sanch. Aquí estáis, Theodora mía?

Theod. Con Leonor me entretenia,
mientras mi hermano llegaba:

Sanch. El me ha dicho y á el favor,
con que pagais mi fimeza.

Theod. Toque ha sido mielquiveza
del oro de vuestro amor;
mas qué importa? *ap.*

Juan. No me dais,
Leonor bella, el bien venido.

Leon. No, Don Juan, que no ha querido
mi fuerte, que lo seais.

Sanch. Viene Don Diego?

Sale Inés.

Inés. Escusado
es, señor, el aguardalle,
porque sin duda à la calle
por el balcón se ha arrojado.

Camp. Por Dios, si no se matò,
que es milagro. *Leon.* Quien pensara,
que tal locura intentara?

Theod. Ay de mí! si te costò *ap.*
esta fineza, Don Diego
la vida?

Sanch. Nuestra intencion previno.

Camp. A linda ocasion. *à Theodora.*
tomò las de Villadiego
si ha escapado con la vida,
porque de un balcon tan alto
mas es vuelo, que no salto.

Theod. Y mas el que de la herida
apenas ha restaurado
las fuerzas. *Camp.* Voy à buscarle,
que recelo que he de hallarle
mas que la noche estrellado. *Vase*

Sanch. Yà, Don Juan, qué resta aora
sino dàr de nuestro amor
dichoso fin? A Leonor

dad la mano, y yo à Theodora.
Leon. *ap.* Ay de mí! *Th.* Qué puedo hacer? *ap.*
mas Don Diego ha asegurado
con esto y à mi cuidado,

y no ay riesgo en suspender
el casamiento à mi hermano
para dilatar el mio.

Advierte, que es desvario
darle tan presto la mano
à Leonor. *Juan.* Por qué ocasion?

Theod. Porque debes recelar
lo que puede resultar
de este caso en su opinion.

Juan. Hà, Cielos!

Sale Constanza.

Const. Señor, señor.

Juan. Qué ay, Constanza?

Const. Que à Don Diego
han entrado de la calle
en el zaguan, si no muerto,
espirando yà. *Th.* Qué escucho? *ap.*

Leon. Castigo ha sido del Cielo. *ap.*

Const. Ha llegado la Justicia
al alboroto, y haciendo
diligencias, dos testigos
han dicho allí, que le vieron
dàr golpes, y que sin duda
de algun balcon de los vuestros,
señor Don Sancho, cayò
à la calle. *Sanch.* Que no puedo,
vil fortuna, verme libre
de este Don Diego?

Juan. Con esto *ap.*
ha quedado la opinion
de Leonor, y mi deseo
en mas peligro. Don Sancho,
à prevenir el remedio
del daño, que esta desdicha
nos amenaza, baxemos. *Vase*

Sanch. No sè lo que hemos de hacer: *ap.*
en gran confusion me veo,
que publicado este caso,
pues yà no puede ser menos,
ò la opinion de Leonor
corre conocido riesgo,
ò he de perder à Theodora,
y la vida, si la pierdo. *Vase*

Theod. Constanza, vístete tú!

Const. Yo le vi, y tal, que no espero
que viva. *Vase*

Theod.

Theod. Baxarè à verle,
que no basta el sufrimiento
à decoros, ni recatos.
Ay, mi bien, quanto te cuestol
malaya, amen, tu fineza,
que yà, conforme te quiero,
sufriera de mejor gana,
que tus desdichas, mis zelos. *Vase*

Inès. Señora, què te parece?
como ha pagado Don Diego
su ingratitud, y tu ofensa?

Leon. Inès, mi culpa confieso;
que aunque en duro pedernal
su sinrazon, y desprecio
convirtió la blanda cera
de mi enamorado pecho,
como en su dureza elada
viven semillas del fuego
de mi ardiente amor, al golpe
de su infelice suceso,
ha dado el alma centellas
de piadosos sentimientos.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Diego con capa, y espada, cerrando un papel.

Dieg. Yà que me impidió la suerte,
con desdicha tan cruel,
que saliese à la campaña
quando me esperò el Marquès
en este papel verà
la ocasion, y que à la ley
no salto del desafío
quando puedo, pues en èl
verà, que le aguardo solo
esta noche.

Sale Campana.

Camp. Señor?

Dieg. Pues? què dice Theora?

Camp. Como
que dice? imposible fue
verla, que de ella, y su casa
tan vigilante argos es
su hermano, que en todo el dia

no ha puesto en la calle el pie:
Dieg. No haces cosa, que no sea,
Campana, echarme à perder.

Camp. Pues de esto te quexas?

Dieg. De esto no me quexo.

Camp. Pues de què?

Dieg. De que diesses à Theodora
tan neciamente el papel.

Camp. Tanto el papel importaba?

Dieg. Tanto, que me puede hacer
dos terribles daños, que era
el villete, en que el Marquès
me desafiò, y Theodora
puede publicarlo, y èl
pensar que es flaqueza mia
lo que mi desdicha fue:
con que mi valor se infama,
y ella havrà echado de ver,
que à la estacada salia
por Leonor, que con mi fe
ha de condenar del todo,
pues del todo ha de creer,
que à Doña Leonor amaba;
que yà sabrà, que tomè
la espada, y quise salir
en recibiendo el papel:
yà lo sabrà, claro està,
pues tanta ocasion, despues
de informarse por minutos,
diò mi suceso cruel;
y quando esperè, ocultando
la verdad, darla à entender,
que por huir de Leonor,
por el balcon me arrojè:
havrà visto, en daño mio,
lo peor que puede ver.
Ay, Campana, qual me tienen
tus necesidades! *Camp.* Mas bien
dixeras mis prevenciones,
que si salen al rebès,
culpa à la suerte, no à mi.
Dime tu, què pude hacer,
si à verte casi difunto
de los primeros lleguè,
que fuese mas bien pensado?
Mira, señor, una vez,
por un negro galantè,
con un toro me arriesguè,

pasa

pascómme, y como pelora
 dió un bote conmigo, y de él
 apenas libre me ví,
 quando cercado me hallé
 de mil picaros piadosos,
 que con achaque de ver
 la herida, las faltriqueras
 me dexaron del revés.
 De este caso escarmentado,
 en el tuyo me acordé,
 y te saqué de ellas luego
 llaves, dinero, y papel:
 llegó al punto la Justicia,
 y como trató de hacer
 información de quien eres,
 y del caso, receló,
 que los que el papel me vieron
 sacarte, le diesen de él
 noticia, y para informarse
 me le quitasen: hallé
 á mano á Theodora bella,
 que buuelto el roxo clavel
 en blanca azuzena, al punto
 que oyó tu mal, baxó á ver
 si el alma, que yá exalabas,
 viendo que vencia al desden
 la piedad, se detenía
 avarienta de beber
 las perlas, que por dos bellas
 niñas derramaban tres;
 y como suyo, con causa,
 el villere imaginé,
 pues al punto que los ojos
 passaste, señor, por él,
 demostracion tan estraña
 hiciste, que por poder
 huir de Leonor, te echaste
 por un balcon, le entregué
 el villere sin recelo;
 antes temiendo, que de él
 la Justicia coligiera
 vuestro amor, imaginé,
 que de nadie lo podia
 fiar sino de ella, á quien
 iba el honor en guardarle.
 Si los discursos que ves
 me engañaron, no fue mia
 la culpa, que tuya fue:

que si tu no me ocultaras,
 quando leíste el papel,
 sus mysterios, yo supiera
 lo que me importaba hacer.

Dieg. Bien dices, la culpa es mia:
 pues no le rompí: que quien
 no entrega al fuego testigos,
 que viviendo pueden ser
 instrumentos de su mal,
 pierde por su culpa el bien:
 yá está hecho, aora importa,
 que lleves este al Marques
 Don Fadrique, y en su mano
 se le entregues. *Camp.* Para qué
 que no tardará un momento,
 señor, en llegarte á ver.

Dieg. Como?

Camp. Preguntóme aora,
 que por su puerta passé,
 donde estabas: respóndile,
 que en esta posada; y él
 replicó: Pues como está
 en una posada, quien
 es esposo de Leonor?
 yo le dixé: engaño es;
 y como le ví zeloso,
 le quise satisfacer,
 y de todos tus amores
 la verdad le declaré;
 y mostróse tan contento
 del desengaño ei Marqués,
 que para verte, al instante
 el coche mandó poner.

Dieg. Que supo todo el suceso
 de ti? *Camp.* No todo, que de él
 alguna parte sabía.

Dieg. Qué sabía? *Camp.* Que despues
 de haver cobrado tu acuerdo
 la infelice noche, que
 del cielo de Leonor fuisse
 precipitado luzbél,
 á tu posada te traxo
 la Justicia, para hacer
 diligencia: esto sabía
 el Marqués; yo le conté
 como Don Juan, y Don Sancho
 lo permitieron, por ser
 mas conveniente á sus zelos;

y dissimular mas bien
la ocasion; y como tu
declaraste, que el caer
del balcon fue contingencia,
porque te dió, estando en él,
gotacoral, y Don Sancho,
advirtiéndole quan cortés,
y recatado anduviste,
lo que tu dixo tambien,
y que con esto cesó
la justicia en proceder.

Dieg. Que de mi hermano los sucessos
todos le contaste?

Camp. Al pie
de la letra, como dicen.

Dieg. Voto à Dios, que me has de hacer,
que te mate, ò que me mate.

Camp. Otra tenemos: pues qué?
tambien en esto he pecado?

Dieg. Hombre, ò demonio, tambien.

Camp. El me lleve, pues no acierto
à servirte. *Dieg.* Amen.

Camp. Amen:
mil amenes, pues tu gusto
en esto solo acerté.

Dieg. El Marqués ha de pensar, *ap.*
que echadizo le embiá
à darle satisfaccion,
y para reñir con él
no tengo valor: hà, Cielos!
por qué permitis, por qué,
que deslustre la fortuna
un noble azero, por quien
de tanto enemigo vuestro
el escarmiento se ve.
Mas tu, qué causa le diste
de mi caída al Marqués?

Camp. Escaparte de Leonor.

Dieg. Eso mas? *Camp.* Esto tambien
culpas: ello vâ de errar.

Dieg. Quando debiera entender, *ap.*
que por ir al desafío,
por el balcon me arrojé,
le ha dicho, que por huir
de Leonor, porque el Marqués
dê mas credito à mi afrenta?
Ay desdicha mas cruel!
la verdad ha desmentido

con la mentira? qué haré
sin ventura, y sin honor?
Vive Dios, que estoy. *Camp.* No estès,
que yâ el Marqués ha llegado.
Dieg. Con qué cara le he de ver?

Sale el Marqués.

Marq. D. Diego, amigo? *Dieg.* Marqués,
como à quien desafiás,
nombre de amigo le dais?

Marq. No haré poco, si despues
que la verdad he sabido,
os obligo à perdonar
el delito, que en dudar
de vuestra fe, he cometido.

Dieg. Para mi satisfaccion
vuestro engaño es la disculpa,
que aunque yo no tuve culpa,
vos tuvisteis ocasion;
mas advertid, que Campana
se errò, Marques, en decir,
que yo salté, por huir
de Leonor, por la ventana.

Marq. Como? *Dieg.* Porque yo salia
à veros al señalado.
fitio; y como esse criado
esta ocasion no sabia,
y la otra si, atribuyò
à lo que supo el exceso:
y para dexaros de esso
satisfecho, os escribiò
oy mi mano este papel:
vedle, Marques. *dasele.*

Marq. Yo lo estoy.

Dieg. No cumplo yo con quien soy,
si vos no os informais de él.

Marq. Verelo por vuestro gusto,
mas no porque es menester.

Lee en secreto.

Cant. Ahora llegò à entender *ap.*
los misterios del disgusto
que le he dado; como honrado
el desafío callò:
y bien me espantaba yo
de que se huviesse arriesgado
por el balcon, para huir
de Leonor, quien por la puerta,
pues la tuvo siempre abierta,

pudo

pudo à su salvo salir.

Marq. El papel he yà leido;
mas quien dudò, ò quien ignora,
que vos, como siempre, aora
con quien sois haveis cumplido?
mas decidme yà el estado
que tiene vuestra esperanza,
que al remedio, ò la venganza
me hallareis à vuestro lado.

Dieg. Mil años el Cielo os guarde;
mas si bien vuestro favor
vale tanto, yà en mi amor
sospecha, que llega tarde.

Marq. Pues tan poca confianza
teneis de Theodora hermosa?

Dieg. Si està con razon zelosa,
no es liviandad su mudanza,
y no he podido hasta aora
satisfacer su sospecha.

Marq. Esperais, que satisfeca
bolverà à amaros Theodora?

Dieg. De su firmeza siàra
el remedio de mi daño,
si llegàra el desengaño
antes que el daño llegàra.

Marq. Pues si consiste, Don Diego,
en dilatar la ocasion
de darle satisfacion
el peligro, vamos luego,
que en ello, puesto que os doy
con razon nombre de amigo,
à arriesgar por vos me obligo
quanto puedo, y quanto soy:
vengarème de Leonor *ap.*
en esto, que à su pesar
con Theodora ha de lograr
Don Diego su firme amor. *Vase*

Dieg. Dos mil años tus blasones
aumentes, noble Marquès,
porque à los señores dèss
un espejo en tus acciones,
que no consiste en nacer
señor la gloria mayor;
que es dicha nacer señor,
y es valor saberlo ser. *Vase*

Camp. Vivas, si llegan à verse
premiados tantos cuidados
por ti, mas que dos casados,

que dan en aborrecerse.
Vivas, Marquès, mas edades
que una sifa, y que un pavès
en casa de un montañes,
preciado de antigüedades.
Y vivas, en conclusion,
mas que un ministro cansado;
de quien tiene un deldichado
la futura succession. *Vase*

Salen Theodora, y Constanza

Const. Yà dicen, que està Don Diego
con salud. *Theod.* Nunca el sentido,
tan en mi agravio perdido,
cobrarà el ingrato!

Const. Luego estàs mal con èl.

Theod. Constanza,
aquella demostracion
à mi zelosa passion
restituyò la esperanza;
porque quien en mi favor
no creyera, que seguia
à Theodora, quien huia
tan resuelto de Leonor?
Mas yà sabiendo mi daño,
desvaneciò su mudanza
la sombra de mi esperanza
à la luz del desengaño.

Const. Pues como huyò, si queria
à Leonor, de la ocasion
quando yà de su aficion
el fin à los ojos via?

Theod. Dime tu como aguardò;
si no la amaba, el forzoso
instante de ser su esposo,
y dirète como huyò:
la verdad han declarado
los mismos casos despues;
que conforme lo que Inès
del suceso me ha contado,
apenas del desafio
el villete recibìò,
que su criado me diò,
y Leonor tuvo por mio;
quando confuso, y callado
se entrò en su quarto; y ceñida
la espada, que requerida,

D 2

ditò

dió indicios de su cuidados
 salir quiso, y le impidió
 Doña Leonor, que avisada
 del villete, y de la espada,
 la llave à la puerta echò:
 este fue, Constanza mia,
 el motivo, y la ocasion
 de saltar por el balcon:
 à la campaña salia,
 donde el Marqués le aguardaba;
 à matarle por Leonor;
 mira si la tiene amor,
 quien por ella se mataba.
 Yo estoy tan determinada,
 Constanza, como ofendida,
 y he de cumplir advertida,
 si he resistido engañada
 de Don Sancho la esperanza,
 con tal, que mi amor pasado,
 yà que el guito no ha logrado,
 logre à lo menos venganzas
 porque, ò no ha de dar la mano
 Leonor, pues que me ofendió,
 al falso Don Diego, ò yo
 no la he de dár à su hermano.
Const. Don Juan viene

Sale Don Juan.

Juan. Yà, Theodora,
 mira mi ardiente deseo
 dispuesto el dichoso empleo,
 que en Leonor mi pecho adora;
 pues que no estorva el suceso
 de Don Diego mi cuidado,
 que en Madrid se ha divulgado,
 que por privarle de seso
 la gotacoral, cayò
 de el balcon, y yo con esto,
 que se publique he dispuesto,
 que Don Sancho le curò
 por amigo, y por piadoso,
 y que se errò la opinion,
 que atribuyò la ocasion
 à ser de Leonor esposo;
 y así, yà lo que impedía
 mi dicha cesò, y estoy
 yà determinado, y oy

ha de ser esposa mia;
 que pues me admite Leonor,
 siendo quien es, por su dueño;
 no llegò à mayor empeño
 con Don Diego su favor.
Theod. Dices bien, que es necedad
 pensar, que la que es honrada,
 por mas que esté enamorada,
 ofende su honestidad
 antes que al talamo llegues,
 y los que dãn à entender,
 que ha havido noble muger,
 que sin ser querida ruegue,
 ò en palabras confiada
 pierda la prenda mejor,
 ò no saben què es honor,
 ò pretenden que enseñada
 la de mejor calidad
 de un exemplar tan injusto,
 facilmente por el gusto
 desprecie la honestidad.

Juan. Dices bien.

Theod. Y con razon te resuelves.

Juan. Que la mano
 le des, Theodora, à su hermano;
 me ha puesto por condicion
 solamente. *Theod.* Y yo queria,
 para darsela, poner
 por condicion, que ha de ser
 ella tu esposa. *Juan.* Y es mia,
 pues determinada estás.

Theod. Si estoy, Don Juan, y por tí
 hago poco, pues por mí
 has hecho tu mucho mas,
 pues la prolija ocasion,
 que à tus pesares he dado
 por Don Diego, has perdonado.
Juan. Pues à Don Sancho Giròn
 parto à buscar al momento,
 que por ventura en Palacio
 estará con mas espacio,
 que cabe en mi sufrimiento:
 que nuestra dichosa suerte
 solo se ha de dilatar
 lo que yo puedo tardar
 en bolver con él à verte. *vase*

Const. Esto es hecho. *Theod.* Si, Constanza,
 esto es hecho; yà perdiò

Don

Don Diego à las dos , y yo
he logrado mi venganza;
prevenme joyas , y galas,
que à mi amor , para ocultar
del corazon el pesar,
dorarle quiero las alas:
daré , obstitando contento,
à Don Sancho galardón,
à Don Juan satisfaccion,
y à Don Diego sentimiento.

Const. De tan lucidos colores
pienso adornarte , señora,
que embidie la misma Flora
las mentiras de tus flores. *Vase*

Theod. El disgusto lisongo
de mi desdichado amor,
como Don Diego , y Leonor
no consigan su deseo.

Salen el Marqués , y Don Diego.

Marg. Seguro la podeis ver,
que yo , si Don Juan volviere,
le detendré. *Vase*

Dieg. Quien yà muere , *ap.*
qué peligro ha de tener,
Theodora , la mas cruel?

Theod. Don Diego , el mas fementido,
el mas falso , el mas mudable,
el mas ingrato que ha visto
el ambito de los Cielos,
y el discurso de los siglos,
que quieres? que quieres? vete,
vete , que yà me has perdido.

Dieg. Escucha.

Theod. No ay que escucharte,
yà estoy resuelta , enemigo,
ni oir tus descargos quiero,
ni te remedio el decirlo:
yà de mis labios el sí
Don Sancho Girón ha oído,
y para darle la mano
le aguardo yà , y con el mismo
intento à Don Juan espera
tu Leonor , que lo has perdido
todo , por quererlo todo;
qué aguardas , pues? que yà el brío
de Don Sancho , escarmentado,

y sangriento has conocidos,
y si mi honor no te obliga,
te ha de obligar tu peligro.

Dieg. Ay mas morir , que morir?
pues si yà al tormento esquivo
de tu mudanza , y rigor
doy los últimos suspiros,
qué peligros me amenazas?
antes del agudo filo
el golpe será piadoso,
si del tirano martirio
de una muerte dilatada
con él , *Theodora* , me libro,
que es estar siempre muriendo,
vivir , y haver te perdido.
Oyeme , pues , si deseas
que me vaya , que te estimo
tanto , que à satisfacerte,
ò à morir me determino;
no porque à tu blanca mano
las esperanzas animo,
mas por cumplir con quien soy:
que me infamo , si permito
que me publiques ingrato,
quando noble me publico.
Atiende , pues , sin que el riesgo
de mis fieros enemigos
te divierta , que en la calle
queda quien tabrá impedirlo.

Theod. Di , pues , di , pues.

Dieg. Tu me acusas
de que à Leonor he querido.

Theod. Con qué puedes disculparte?

Dieg. Con el precepto preciso,
que de ocultar nuestro amor
por tu fama , y mi peligro,
te escuche , de que avisado
Campana , por haver visto,
que Leonor lo sospechaba,
con esta ficcion la quise
deslumbrar. *Theod.* A tu Criado
atribuyes tu delito?
qué poca memoria tienes
para mentir! No te dixo
en mi presencia Leonor,
que leyó en tus labios mismas
finezas , que la obligaron
à rendirte el alvedrío?

Dieg.

Dieg. Es verdad, mas yá empenada
del pensamiento fingido
Leonor, juzgué que era menos
el daño de proseguirlo,
que el riesgo de declarar lo;
pues yá que el error se hizo,
de burlada se ofendiera,
y esforzara los indicios,
pues desengañar su amor
era declarar el mio.

Theod. Buena disculpa, si huviera
prevenidome tu aviso
de su engaño. *Dieg.* Nunca fue
posible verme contigo
para darte cuenta de ello,
desde que empecé à fingirlo,
hasta el instante infeliz,
en que mi suerte, al principio
de tanta gloria, en Don Sancho
tanta pena me previno.

Theod. Yo quiero pasar por esso:
Como, quando Leonor dixo,
que era tu esposa, callaste?

Dieg. Pude yo, si con decirlo
mi vida te reservaba?
Pude yo, si con peligro
de su honor, la defendia
del azero executivo?
Pude yo, si nuestro amor
dexaba así desmentido?
Y al fin, pude yo, si yá
en mortal purpura tinto,
para suspirar, apenas
respiraba el pecho frio,
desmentirla?

Theod. Yá que entonces
causassen esos motivos
tu silencio, no dió al Cielo
el Sol dilatados gyros,
mientras cobrabas salud,
en que mil veces nos vimos,
y callaste? Esto no tiene
descargo, no, fementido.

Dieg. Si tiene. *Theod.* Pues si lo tiene,
Don Diego, no quiero oírlo:
vete, vete. *Dieg.* Sin dexarte
satisfecha, yá te he dicho,
que no he de salir de aqui.

Theod. Si con esso has de irte, digo,
que esto y satisfecha yá;
qué esperas, pues?

Dieg. Qué aspid libio
cerró con tanta crueldad
al encanto los oídos,
como à mis disculpas tu?
Qué engañoso cocodrilo
como tu, con voz humana,
muerte inhumana previno,
pues satisfecha te finges,
quando enemiga te miro?
Dime tu, si de Leonor
te dixerá el desvario,
quando à su lado me vias
gozar de los beneficios
de su hospedage, y su amor,
qué inquietudes, qué delirios,
qué tormentos, qué furoros,
qué celos, qué desatinos
te causara, sin poder
por entonces impedirlos
con mi ausencia, pues ponía
la crueldad de mi destino,
con las heridas del pecho,
à los pies mortales grillos?

Theod. Mientes, falso, que à ser esta
la ocasion, haviendo visto
à Leonor tan obstinada,
luego que convallecido
te viste del accidente,
evitaras fugitivo
ocasiones de mi agravio,
y de su amor desperdicios;
y pues que no te ausentaste,
gustabas de ser vencido,
que la execucion desea
quien no se esconde al peligro.

Dieg. Qué dices? pues fuera bien,
que con un exceso mismo,
si me ausentara, per diesse
quanto ganar solcito?
No infamaba así à Leonor?
y con su agravio ofendidos
Don Sancho, y Don Juan, no fueran
mis mortales enemigos?
siendolo, pudiera verte?
ò fuera acertado arbitrio,

qué

que dexandolos con esso
de nuestro amor advertidos,
te expusiesse à sus disgustos,
por evitar yo los mios;
y al fin, la fineza vil
de ausentarme fugitivo,
què opinion me diera, quando
por merecerte la estimo?

Throd. Pues no reparaste en esso
por salir al desafío
por Leonor, y reparaste
para ser firme conmigo?
mira quanta diferencia,
quanta ventaja colijo
de lo que Leonor te obliga,
falso, à lo que yo te obligo;
que por sus zelos tuviste
alas para el precipicio
del balcón, y por mi amor
tuviste en la puerta grillos.

Dieg. Dices bien, que grillos tuve,
por tu amor apetecidos,
que era mas daño perderte
libre, que verte cautivo:
dices mal, que por Leonor
alas calzó, y vientos piso,
quando por mi honor, y no
por su amor me precipito:
que no te quiero negar,
supuesto que lo has sabido
por el papel, que Campana
te dió incauto, el desafío;
mas fueron meritos ambos
los que tu juzgas delitos,
porque en huir por tu amor,
hiciera un exceso indigno
de quien soy, que nunca huyendo
negocian los que han nacido
honrados; y en no salir
por Leonor al desafío,
infamàrami valor;
que aunque sin razon sentido,
si bien con ella engañado
de lo que la fama dixo,
me desafiò el Marqués;
la ley del duelo no quiso,
que el engaño de la causa
reservasse del peligro:

mira, pues, si no saliera
si fuera de amarte digno,
retado, y no satisfecho,
no vengado, y ofendido;
mas para què satisfago
à estos cargos tan prolixos,
si he visto yà, que desear
mas hallarlos, que sentirlos;
no la dixes en tu presencia
à Leonor, que el alvedrio
violentarme pretendia;
y en la suya no te dixo
mi lengua, que eres mi dueño;
pues por què buscas indicios
de culpas, si con probanzas
mis finezas acredito?

Theo. Calla, calla; por tan necia
me tienes, que no colijo,
pues juntamente con dár
à Leonor estos desvíos,
aguardabas de entregarle
la mano, el lance previsto,
que eran fingidos desdenes,
tratados, y prevenidos
con ella los que hiciste,
solo por cumplir conmigo?

Dieg. Que pueda tanto la fuerza
de mi contrario destino,
que dicte à un pecho tan noble
tan maliciosos juicios:
Ingrata, di, di, cruel,
que con tan sutil estilo,
por negar mudanzas tuyas,
arguyes agravios mios,
puesto que Leonor me adora,
y que Don Sancho ha querido,
que yo la mano le dè,
por quien queda? por quien? dilos:
no queda por mi? si yo
la amara, y fueran fingidos
los desdenes que la he dado,
solo por cumplir contigo,
aora yà què esperara,
despues de haver entendido,
que tu entiendes que lo son,
y que sin fruto los finjo:
y mas quando las ofensas,
que me has hecho, y que me has dicho,
dis-

disculpandome mudado,
me merecen vengativos;
no me entrara por sus puertas;
no cumpliera mis designios;
dierate satisfacciones;
aguardara tus desvíos;
pues si la dexo, y te busco,
si de ella huyo, y te sigo,
si te adoro, y la desprecio,
si te ruego, y la resisto,
como, di, negar te puedes
satisfecha? ò qué delitos
me arguyes, por disculpar
agravios tan conocidos!
di, que te has mudado, falsa;
di, que Don Sancho es mas rico,
di, que yo soy desdichado,
di, que tu amor fue fingido,
di, que yo no te merezco,
que esto yo tambien lo digo,
y no desmientas finezas,
cuyos sentimientos vivos
hubieran hecho señal
en las entrañas de un risco.

Theod. Ay de mí! *ap.*

Dieg. Callas, Theodora?
estás satisfecha? dilo.

Theod. Qué importa, si quando à tantas *ap.*
satisfacciones me rindo,
tan empeñado à Don Juan,
à mí, y à Don Sancho miro,
pues en fe de que le he dado
tan resuelta el sí, ha partido
para el efecto à llamarle?
Mal aya mi desatino,
pues quien se arroja zeloso,
no remedia arrepentido.

Dieg. Como enmudeces, Theodora?
que pueda tu pecho esquivo
no confesarse obligado,
mostrandose convencido?
mas pues lo estás, y à esto solo,
y no à merecerte aspiro,
quedate con Dios, ingrata,
que partirme determino
à Flandes, donde arrojado
à los mayores peligros,
ò ya bala voladora,

ò ya blandiente cuchillo,
del corazon con el alma
arranque un amor, que ha sido
mal premiado por ser tuyo,
desdichado por ser mio.

Quiere irse.

Theod. Tente.

Dieg. Aparta. *Theod.* No me oirás!

Dieg. Suelta, que yà me has perdido!

Theod. Dame cortés el oído,
si amante no me le dás.

Dieg. Para darme nueva herida
pones al arco otra flecha?

suelta. *Theod.* Yà estoy satisfecha.

Dieg. Pues con esto es mi partida
mas cierta yà. *Theod.* Si te vés
haviendome satisfecho,
entenderé que lo has hecho
para matarme no mas.

Dieg. Pues qué quieres? *Theod.* Ay de mí!
qué puedo querer? que muero
por no poder lo que quiero.

Sale Campana.

Camp. Como estás, señor, aquí
tan seguro, y descuidado?
trata de elcaparte.

Dieg. Pues qué ay de nuevo?

Camp. Que al Marqués
he visto, señor, cansado
de entretener en la calle
à Don Sancho, y à Don Juan.

Dieg. Qué importa? vengan. *Camp.* Si han
yà entrarán, que sin bastalle
mil trazas, con que el Marqués
alexarlos ha intentado,
que sin duda han sospechado
la causa, están yà los tres
casi à los mismos umbrales
de esta casa. *Theod.* Ay, desdichada!

Dieg. Si tu estás determinada,
oy el fin de nuestros males,
señora, y nuestra inhumana
fortuna verás vencida.
Al Marqués di, que no impida
la entrada à los dos, Campana,
pero que él siga sus pasos.

Campi

Camp. Como se lo he de decir?

Dieg. Los ojos suelen servir
de lenguas en tales casos.

Camp. Dices bien, señas le haré. *Vase*

Theod. Qué disculpas me valdrán
hallandote aquí? *Dieg.* Yá están
los quilates de tu fe
puestos al crisol, Theodora,
muestren aquí su fineza,
que si acaso la grandeza,
y la autoridad aora
no bastare del Marqués
à obligaros, vive Dios,
que hemos de mostrar los dos;
si yá me pudieron tres
reñir en sangriento humor
en el pasado suceso,
que fue del numero exceso,
no ventaja del valor.

Salen Leonor, y Inés

Leon. Mi venganza conseguí,
pues viene yá à dár la mano
à mi enemiga mi hermano;
pero Don Diego está aquí.
Así à Don Sancho Girón
cumples lo que has prometido;
Theodora? Así haveis cumplido;
Don Diego, la obligacion
en que mi hermano os ha puesto?

Dieg. Que aun no de tu loco amor
te arrepintieron, Leonor,
mis defengaños? *Theod.* Con esto
quedo vengada, y contenta;
haz lo que te toca à ti,
que lo que yo prometí
corre, Leonor, por mi cuenta.

Entran todos.

Juan. Pues quiere Vueñoría
honrarnos, será padrino
de dos bodas. *Sancho.* Yo imagino, ap.
pues importuno porfia,
que otros intentos le mueven.

Juan. Don Diego está aquí?

Sancho. No ha sido *ap.*
el recelo que he tenido
en vano.

Juan. Como le atreven
à este quarto vuestras plantas,
Don Diego, en ausencia mía?

Camp. Aquí es ello. *Dieg.* Cumpliría
con obligaciones tantas,
como los lances pasados
me han puesto, si no bolviessé
adonde os satisfaciesse?

Sancho. Satisfechos, y obligados
nos dexarades, Don Diego,
con no bolvernòs à ver,
mucho mas, que con bolver
à dár alimento al fuego,
que aun ay centellas en mí
de la pasada ocasion.

Marq. Señor Don Sancho Girón,
advertid, que estoy aquí,
y entre tales Cavalleros
no ha de sufrir mi presencia
ni ventaja, ni violencia
de palabras, ni de azeros.

Dieg. Don Sancho, y Don Juan, oíd:
Yá haveis visto, que he escusado,
con sufrimiento, y cuidado,
dár que decir en Madrid:
que no es bien, que de los hombres
que nacieron principales
conozcan los Tribunales
en casos de honor los nombres.
Las leyes del casamiento
pronuncia la voluntad;
de Theodora consultad
el libre consentimiento:
que si tan alta ventura
pensais que he de merecer,
mil vidas he de perder
primero que su hermosura;
y si imaginais que no,
no teneis que recelar,
pues de ello vendré à quedas
desairado solo yo.

Marq. Don Diego pide razon.

Sancho. Don Juan, yo temo.

Juan. Ofendeis
su calidad, si poneis
duda en su resolucion:
Theodora es hermana mía;
y la fe que nos ha dado

E

Cum

cumplirá. *Sancho*. Pues mi cuidado en vos, y en ella se fia.

Leon. Mirad lo que haceis, Don Juan, que ha de elegir à Don Diego.

Juan. Que aun aqui de tu amor ciego indicios tus zelos dan?

Leon. Que me perdaís de essa suerte es solo lo que recelo.

Juan. Yo me holgarè, vive el Cielo, por vengarme, de perderte.

Don Diego, los dos estamos conformes en vuestro intento: à saber tu pensamiento solo, Theodora, aguardamos: mira tus obligaciones, y dínos tu voluntad.

Marg. No ponga à tu libertad el temor vanas prisiones, pues que presente me ves, y te ofrezco mi favor.

Leon. Que tome de mi rigor *apa* venganza en esto el Marqués!

Theod. Quando ofensas engañadas à ciegos efectos mueven, Don Juan, cumplirse no deben palabras precipitadas:

la verdadera, y forzosa, pues que primero la di, gozò Don Diego, y así

Dale la mano.

la cumplo, siendo su esposa.

Camp. Arrojàse, vive Dios.

Juan. Tal sufro?

Sancho. Hà, falsa Theodora!

Dieg. Esta es mi mano, señora:

Marg. Y esta sola, de los dos

las vidas defenderà, si alguno intenta ofendellas.

Juan. Mal puede vengarse en ellas quien por su palabra està à consentir obligado.

Leon. Del Marqués me he de vengar, que à Don Juan he de pagar *ape* à sus ojos su cuidado.

En este efecto, Don Juan, y en que la mano os ofrezco; vereis yà, que no merezco el titulo que me dan vuestros labios de engañoso.

Juan. Pues su fama ha asegurado, *apl* haver à Don Diego dado Theodora mano de esposa, lograrè mi pensamiento: con tanta nieve, Leonor,

Dale la mano

templanza siente el ardor, y lisonja el sentimiento.

Don Sancho, del mal lo menòs:

Sancho. Del bien lo mas, pues que ganè tanto en ser vuestra mi hermana

Camp. Los dos han quedado buenos. *ape*

Marg. Vengòse de mi Leonor. *ape*

Camp. Inès, mira que Constanza me hace el brindis.

Inès. Tu esperanza

cumple de zelos mi amor:

tuya soy. *Camp*. Los que han quedado en esta ocasion de nones, que han de hacer?

Dieg. Pedir perdones de las faltas al Senado:

F I N.

Esta Comedia intitulada: *Los Empeños de un Engaño*,
su Autor Don Juan Ruiz de Alarcón, está fielmente impressa,
y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.

Corrector General por su Magestad.

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmán.*
Hallaráse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos
Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de Comedias.

